

La mujer samaritana

Lectura bíblica: Juan 4:1-42

Texto para memorizar: Juan 4:42

Objetivo: Afirmar que Jesús quiere que todos sean salvos y que nosotros somos sus mensajeros.



Querido maestro:

Nuestro Señor Jesucristo se interesa por nosotros como individuos. Se preocupa por nuestras necesidades personales y está dispuesto a satisfacerlas. En la lección anterior vimos que dedicó tiempo para atender a Nicodemo, aun cuando éste vino a Él de noche. En esta lección Jesús muestra su amor por una mujer despreciada por la sociedad.

La samaritana era lo que llamaríamos una «mujer de mala vida». Había tenido cinco maridos y al presente vivía con un hombre que no era su marido. En presencia de Cristo toda su vida quedó al descubierto. «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho» fue lo que anunció ella por las calles de Sicar. ¿Le había dicho Jesús todo? No lo creo. No es necesario, porque en su presencia sentimos que Él sabe todo. Sí, le dijo lo de sus muchos maridos pero no la condenó. Más bien le ofreció el agua de vida; agua que la purificaría y que saciaría su sed.

Aprendamos de Jesús a no condenar sino a amar. Sea muy cauteloso al hablar de esta mujer. Puede ser que en su clase haya niños de hogares no muy ejemplares. Enseñe de tal modo que ellos comprendan que Jesús ama a todos y que no condena a nadie.

De toda la gente de Sicar, Jesús escogió a la «mujer de mala vida» para que fuera su mensajera. Me imagino que lo hizo para mostrar que el más vil pecador puede llegar a ser un glorioso «predicador».

Notemos que el texto bíblico dice que a Jesús le era necesario pasar por Samaria. Entre judíos y samaritanos reinaba odio y desprecio. Los judíos y los samaritanos no se trataban entre sí (Jn 4:9). Para no pasar por Samaria los judíos que viajaban entre Judea y Galilea daban una gran vuelta por el otro lado del río Jordán. A los judíos no se les permitía hacer favores a los samaritanos y usaban la palabra «samaritano» para denotar desprecio (Jn 8:48). Para Jesús no hay esa clase de barreras. Él no hace distinción de raza ni color. Para Él todos tienen el mismo valor.

Bosquejo de la lección

1. Enemistad entre judíos y samaritanos
2. Jesús tenía que pasar por Samaria
3. Jesús descansa junto al pozo de Sicar
4. La mujer samaritana llega al pozo
5. Jesús le pide agua, y le ofrece el agua de vida
6. La mujer corre a dar las noticias de Jesús
7. Los samaritanos creen en Jesús

Para captar el interés

Converse con los niños sobre cómo corren las noticias. (*Dibuje en el pizarrón la siguiente ilustración, para que lo entiendan con amplia claridad.*)



Dar una noticia es como tirar una piedra al agua. (Se hacen círculos más y más grandes cada vez.) Si damos la noticia de que ha nacido un bebé en la familia, ¿quiénes lo saben primero? En primer lugar los de la familia, luego los amigos más íntimos, después los vecinos y otros conocidos, y al fin, todos los que nos rodean. Diga que hoy les hablará de una mujer que dio una gran noticia.

Lección bíblica

¿Has viajado alguna vez? (*Permita unos momentos de diálogo.*) En nuestros días hay muchos medios para viajar: avión, tren, ómnibus, auto, barco, lancha, etc. Jesús viajó mucho, pero en esos días había pocos medios de transporte. Lo más común era usar la «**Línea 11**». ¿Usas tú esa «línea»? Son tus pies.

En el relato de hoy Jesús nuevamente estaba de viaje. Iba de Judea a Galilea (*indíquelo en el mapa*). Dice la Biblia que «**tenía que pasar por Samaria**». Los judíos generalmente daban una vuelta grande para no tener que pasar por Samaria, porque no se llevaban bien con los samaritanos, ni se hablaban. A Jesús no le importó eso, Él **tenía** que pasar por Samaria.

Es cansador viajar, ¿no es cierto? Jesús también se cansó al viajar. Los polvorientos caminos de la Tierra Santa eran agotadores. Con hambre y sed, Jesús se sentó junto al pozo de Jacob, a las afueras de la ciudad de Sicar. Los discípulos fueron a la ciudad a conseguir algo para comer.

Cuando ellos se habían ido, llegó una mujer a sacar agua. Era costumbre que las mujeres fueran al pozo. La mujer llegó al mediodía, cuando el sol quemaba con más fuerza. Las demás mujeres de la ciudad se quedaban en casa cuando hacía más calor. Esta mujer era despreciada por su mala vida. Para librarse de las burlas y las miradas de desprecio de las mujeres de su pueblo, iba a esas horas a buscar agua.

–Tengo sed, dame un poco de agua –pidió Jesús.

–¿Qué? –dijo ella sorprendida–. Tú eres un hombre judío y me pides a mí, una mujer samaritana, que te dé agua. No lo entiendo.

–¡Ah! Tú no sabes quién soy yo –le respondió Jesús–. Si me conocieras, me pedirías que te dé agua viva.

–¿De dónde vas a sacar esa agua? Este pozo es hondo y tú no tienes con qué sacar agua. ¿Eres mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo?

Así, conversando, Jesús le explicó a la mujer sobre sí mismo, que Él era el AGUA DE VIDA. Le habló acerca del único camino a Dios y le hizo comprender que solamente Él podía perdonar sus pecados.

¡Qué feliz se sintió la mujer! Se olvidó de que había ido al pozo a sacar agua. Dejó su cántaro y volvió corriendo a Sicar. Calle arriba y calle abajo iba gritando:

–¡Vengan! Vean a un hombre que me ha dicho todo lo malo que he hecho. ¿No será el Hijo de Dios?

Mientras ella corría y gritaba, la gente la seguía. ¡Qué sensación! ¿Quién no quería ver a un hombre que había revelado las maldades de esa mujer?

–¡Vamos! –se decían unos a otros–. ¡Vamos!

Pronto la gente se agolpó junto al pozo, y Jesús se olvidó de que estaba cansado, y de que tenía hambre

y sed. Para Él lo más importante era hablarle a la gente del camino de la salvación, del camino al cielo. Él quería que los samaritanos supieran que no sólo había venido para salvar a los judíos, sino a ellos también.

¡Qué hermoso es este relato! Dice que **MUCHOS** de los samaritanos creyeron en Jesús por las palabras de la mujer. Ellos estaban tan contentos que pidieron a Jesús que se quedase con ellos un tiempo.

Jesús y sus discípulos se quedaron dos días en Sicar, y muchos más supieron del camino al cielo. Llenos de gozo le decían a la mujer: «Ya no creemos sólo por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos hemos oído las palabras de Jesús, y **sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.**»

Aplicación

Jesús amaba a los samaritanos, por eso, «tenía que pasar por Samaria». ¿Creen que Jesús diría lo mismo si pasara por donde vivimos nosotros? Por supuesto, Él va a pasar por... (*diga el nombre del lugar donde se encuentra*). Hoy no viene caminando con sandalias y túnica de judío, sino que anda por las calles vestido como tú y como yo. Nosotros tenemos que contarles a otros acerca del amor de Dios.

¿Qué dijo la mujer? «¡Vengan! Vean a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho.» ¿Qué dirás tú? «Ven a conocer a Jesús, el Salvador del mundo.»

(*Anime a los alumnos para que durante la semana testimonien a sus amigos acerca de Jesús. Díales que los inviten para la clase de la semana entrante.*)

Texto para memorizar

«*Sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.*» –Juan 4:42

Actividad de repaso

Saque copias de la hoja con el dibujo de cómo corren las noticias, si es posible en cartulina. Recorte una tarjeta para cada niño. Diga que en los espacios libres escriban nombres de personas a quienes quisieran contarles de Cristo y que pongan la tarjeta en un lugar donde les haga recordar que oren por esas personas. Una opción es que cada uno haga un dibujo de los círculos de influencia.

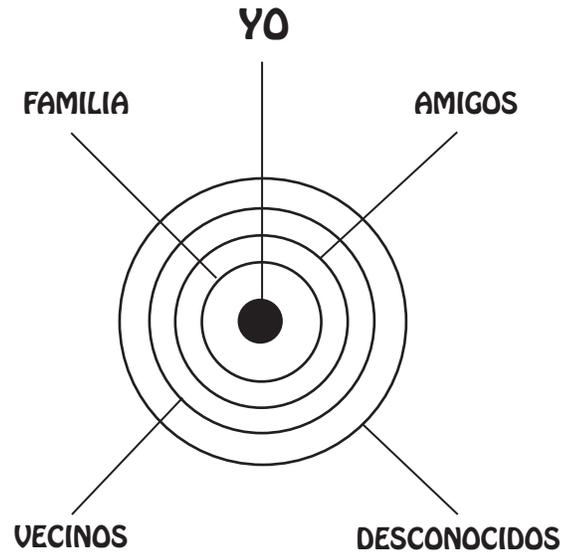
Ayudas visuales

1. Dibujo de los círculos de influencia
2. Dibujo de Jesús y la samaritana
3. Texto para memorizar

CORREN LAS NOTICIAS
Jesús es el Salvador del mundo



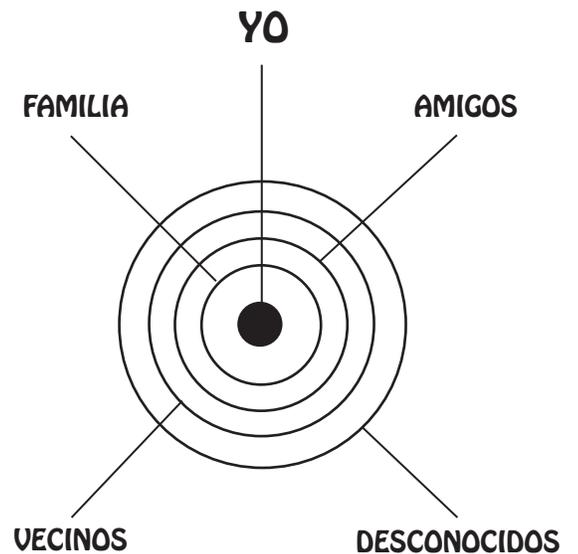
CORREN LAS NOTICIAS
Jesús es el Salvador del mundo

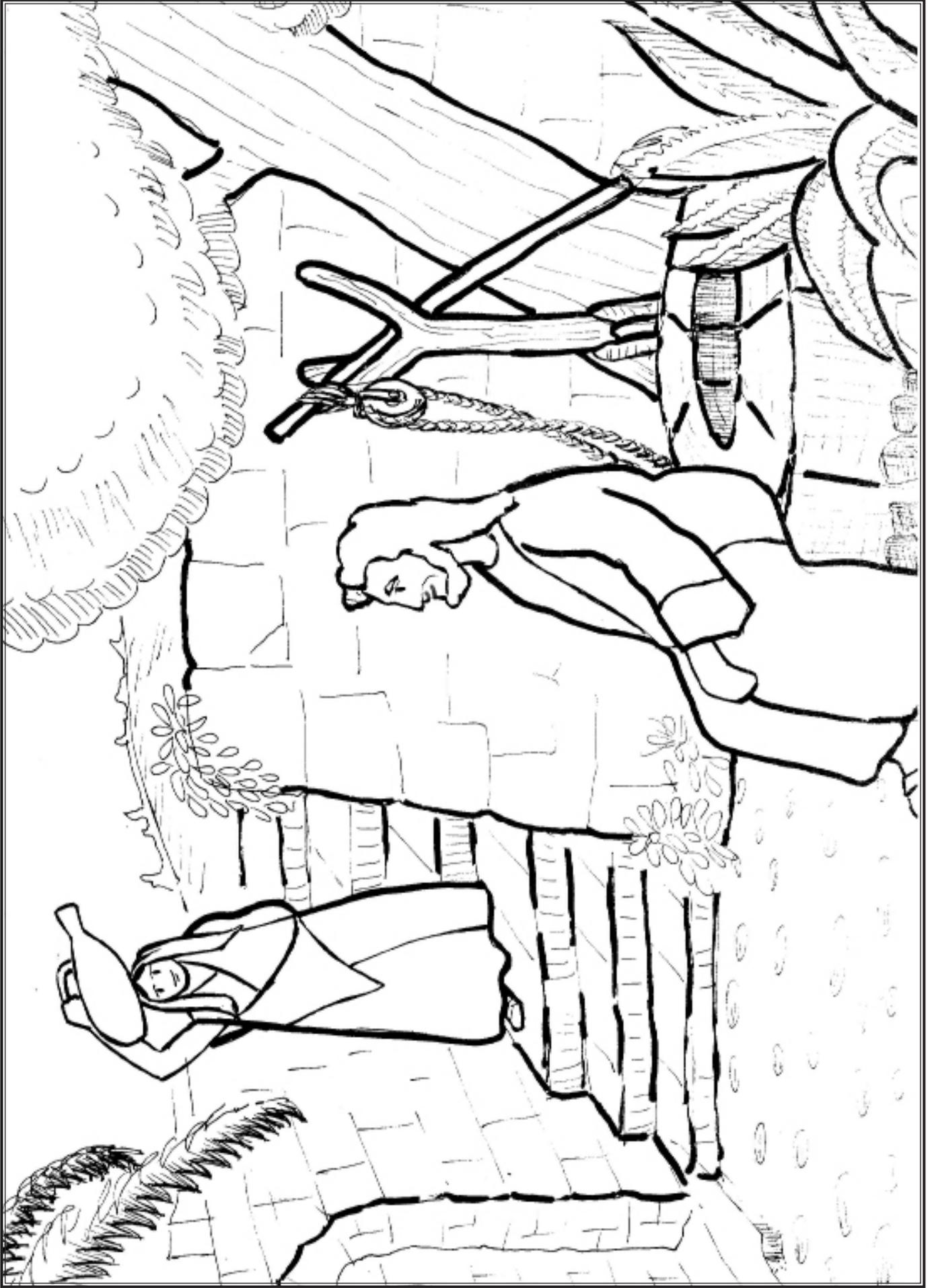


CORREN LAS NOTICIAS
Jesús es el Salvador del mundo



CORREN LAS NOTICIAS
Jesús es el Salvador del mundo





La mujer samaritana



Arte: César Álvarez Cotera

**Sabemos que
verdaderamente
éste es el Salvador
del mundo.**

Juan 4:42